

## PRESENTACION

Me considero con suerte al haber podido conocer desde un comienzo los manuscritos que don Segundo Manuel Jaramillo ha venido entregando al Instituto Otavaleño de Antropología para su publicación. Cuando en 1976 prologué su primera entrega de MEMORIAS me admiró encontrar en el trabajo de tan venerable anciano un recio caudal de recuerdos que superaba cualquier imaginación. En ellas se remontaba a épocas infantiles, a guerras civiles, a familias de abolengo como también a la reminiscencia de artesanos, arrieros o estanquilleros que deambularon por las calles luminosas del pasado.

Me admiró, repito, esa minuciosa invocación lograda en el silencio de una memoria prodigiosa que aún se mostraba lúcida y concreta. Pensé entonces que la persona y fascinante cantera de donde había extraído tan rico tesoro estaba agotada; pero me había equivocado, porque mi sorpresa fue mayor cuando en 1978, este añoso tronco de honorable familia, de cabeza blanca y mirada profunda, volvió a entregarnos un nuevo trabajo que continuaba el anterior enriqueciéndolo con abundantes datos, perdidas anécdotas y numerosos nombres rescatados del olvido; en ellas volvían el Instructor de chiquillos, los músicos de la banda, la partera, la hacedora de pan y de milagros, al igual que el magistrado o el párroco, quienes regresaban al conjuro de una voz singular que les había ordenado como a Lázaro: "¡Levántate y anda!". Y ellos habían obedecido tornando a la realidad de nuestro medio vital para emparentarse con nuestra necesidad de raíces y de substancias que nos ligen al terruño.

La admiración inicial se transformó en sorpresa, y ésta en asombro, ahora en 1980, cuando don Segundo Manuel nos entrega un nuevo aporte de MEMORIAS. Cuando la fuente, el manantial o la mina parecían exterminados y que ya nada podía extraerse de sus socavones auríferos, este "joven abuelo" nos arrastra hacia el encuentro con seres medio ignorados o personalidades que ya poco recordamos. No ha cesado de escribir en silencio, sin arrogancia ni presunción. Ha vuelto a adentrarse solo en la cueva prodigiosa de su memoria y ha regresado cargado de una riqueza tradicional e histórica. Por ello nos felicitamos, de poder contar con este tercer folleto que ayuda al conocimiento de una población a la que amaron nuestros antepasados y a la que ahora nos ha tocado servir con apasionamiento y amar con devoción. Y aunque casi sin querer, don Manuel nos predice que estas serán sus últimas páginas, nos resistimos a creerlo. No vamos a caer en la celda de pensar que puede ser cierto, porque estamos seguros que el rato menos pensado este noble como envidiable anciano, que nos honra con su amistad y confianza, volverá a entregarnos otros manuscritos en los que volcará el caudal de sus experiencias y nostalgias.

Estamos preparados para ello y lo esperamos con ansiedad. Volverá a internarse en su mina inagotable, y de ella regresará con nuevos cargamentos envueltos en la ternura del tiempo que pasó.

Yo seguiré en la espera, y creo que todo Otavalo, también.

**PRESENTACIÓN**

Carlos Benavides Vega

Me considero con suerte al haber podido conocer desde un comienzo los manuscritos de don Segundo Manuel. Este manuscrito ha venido entregándose al Instituto Otavaleño de Antropología para su publicación. Cuando en 1978 prodigó su primera entrega de MEMORIAS me admitió encontrar en el trabajo de tan venerables ancianos un rico caudal de recuerdos que superaba cualquier imaginación. En ellas se remontaba a épocas iniciales, a guerras civiles, a familias de españoles como también a la reminiscencia de artesanos, artesanos o estadísticos que deambulaban por las calles luminosas del pasado.

Me admitió, repito, sus minuciosas invocaciones lograda en el silencio de una memoria prodigiosa que aún se muestra lúcida y concreta. Pensé entonces que la persona y el testamento que aún se muestra extático tan rico tesoro estaba agotado, pero me había equivocado, porque mi sorpresa fue mayor cuando en 1978, esta misma tarde de honrada familia, de cabeza blanca y mirada profunda, volvió a entregarme un nuevo trabajo que continuaba el anterior enriqueciéndolo con abundantes datos, perfiles anécdotas y numerosos nombres rescatados del olvido: en ellas volvían el tractor de chidullo, los músicos de la banda, la hacienda de pan y de millares, la igual que el magro, todo o el párrafo, quienes rescatan el conjunto de una voz singular que les había creído como a Lázaro: "¡Lázaro! Y ellos habían obedecido tomando a la luz de nuestro medio vital para emprenderse con nuestra necesidad de raíces y de raíces que nos ligan al territorio."